

Programa Start UJI. Las aplicaciones móviles pueden en ocasiones aislar a las personas de su entorno más cercano. No obstante, investigadores de la Universitat Jaume I quieren darle la vuelta a la moneda y utilizar una novedosa aplicación para evaluar y mejorar las competencias emocionales de los niños autistas.

Aplicación móvil para autistas

► Investigadores de la Jaume I desarrollan juegos para evaluar las competencias emocionales de niños afectados

LEVANTE DE CASTELLÓ CASTELLÓ

■ Investigadores de la Universitat Jaume I trabajan en el desarrollo de una aplicación móvil para la evaluación de la competencia emocional de niños y niñas con autismo. El proyecto se ha puesto en marcha a través del programa Start UJI de Valorización de Resultados de Investigación de la Universidad con el objetivo de aportar a la sociedad y al mercado una aplicación móvil motivadora y sencilla de descargar y utilizar para profesionales del sector psico-educativo que trabajen con menores de 6 a 12 años con autismo, actualmente conocido como Trastorno del Espectro Autista (TEA).

El diseño de la aplicación está basado en el análisis de estudios evolutivos previos sobre desarrollo de la competencia emocional en niños y niñas con desarrollo típico, así como las particularidades de este desarrollo en niños y niñas con trastorno del espectro autista, ámbito en el que trabajan en la actualidad los investigadores Edgar Bresó y Clara Andrés, del Departamento de Psicología Evolutiva, educativa, social y metodología de la UJI.

El desarrollo de la aplicación, que permitirá medir la competencia emocional a través de jue-



Equipo de investigadores de la Jaume I que desarrollan la aplicación móvil. LEVANTE-EMV

gos con diferentes niveles de dificultad, requiere de un trabajo que incorpora técnicas y mecánicas de juego y que se realizará a cargo de Francisco Ramos, investigador del Departamento de Lenguajes y Sistemas Informáticos.

Los niños y niñas con trastorno del espectro autista demuestran serias dificultades en el área de competencia emocional, una dificultad que puede manifestarse en tareas tan sencillas como reconocer qué emociones se co-

rresponden con las expresiones faciales de las personas (por ejemplo, saber cuándo una persona está contenta o enfadada según su expresión facial), como en situaciones más complejas, a la hora de reconocer las causas internas y externas de la aparición de una emoción (por ejemplo, saber que una persona puede estar contenta o enfada por distintos motivos a los propios). «En la vida cotidiana, estas dificultades impiden a estos niños desarrollar relacio-

nes sociales recíprocas de calidad con sus amigos o compañeros de clase durante los cursos de infantil y primaria, y la situación se agrava durante la etapa de Secundaria si no se pone solución mediante la intervención necesaria», explican Edgar Bresó y Clara Andrés. Actualmente, distintos estudios han demostrado que es posible mejorar la competencia emocional de los niños y niñas con este tipo de trastorno, pero hay aún falta de herramientas eficaces.